

## Artículos de Pío Baroja en la prensa de Falange Española Tradicionalista y de las JONS en 1941

*Pío Barojaren artikulua Falange Española Tradicionalista y de las JONS alderdiaren prentsan 1941ean*

Articles by Pío Baroja in the 'Falange Española Tradicionalista y de las JONS' press in 1941

Miguel Ángel García de Juan\*

### RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

Un año después de acabada la Guerra Civil (1936-1939) el escritor Pío Baroja volvía a España desde su exilio francés. Dada la escasez de recursos para subsistir en Vera de Bidasoa y Madrid, aceptó, a comienzos de 1941, escribir artículos destinados a la prensa del nuevo régimen. Aunque hasta la presente investigación se conocían bastantes de estos escritos, no se sabía cuándo ni en qué periódicos o revistas habían sido publicados, en caso de que hubieran visto la luz, todos o sólo parte, en algún medio de Falange.

*Espainiako Gerra Zibila (1936-1939) amaitu eta urtebetera itzuli zen Espainiara Pío Baroja Frantziaren egin zuen erbestealditik. Beran eta Madrilen bizirauteko zegoen baliabideen eskasia zela-eta, erregimen berriaren prentsarentzako artikulua idaztea onartu zuen, 1941. urtearen hasieran. Ikerketa hau egin arte idazki horietako hainbat ezagutzen bagenituen ere, ez genekien ez noiz ez zein egunkari edo aldizkaritan argitaratu ziren, argitaratuak izan ote ziren ere, guztiak edo haietako batzuk soilik, betiere Falangeren hedabideren batean.*

A year after the end of the Spanish Civil War (1936- 1939), the writer Pío Baroja came back to Spain from his exile in France. Given the lack of resources to be able to subsist in Vera de Bidasoa and Madrid, he agreed to write articles for the new regime's press in early 1941. Although most of these articles were well known before this essay, it was unknown at the time when and where they had been published, assuming that all of them, or just a few of them, had finally seen light in some Falange media or other.

### PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Pío Baroja, 1941, diarios de FET y de las JONS.  
*Pío Baroja, 1941, FET y de las JONS alderdiaren egunkariak.*  
Pío Baroja, 1941, Newspapers of FET y de las JONS.

\* Catedrático de Lengua y Literatura española de IES somi.85@hotmail.com

Fecha de recepción/Harrera data: 08-07-20  
Fecha de aceptación/Onartze data: 30-09-20

Para evitar cualquier desenfoco del lector en la inteligencia e interpretación del presente trabajo de investigación, queremos explicitar más sus objetivos: identificar las primeras ediciones de unos artículos de Pío Baroja no ubicados en un lugar y fecha originarios, que eran desconocidos hasta ahora; explicar las razones por las que los publicó en periódicos de “Falange Española Tradicionalista y de las JONS” en 1941, pocos meses después de regresar definitivamente del exilio francés; advertir de que, mientras se estampaban estos artículos de Baroja en la prensa de dicho partido político, para ganar algún dinero, su autor discrepaba en su interior del régimen político español de entonces; recuperar dos textos desconocidos, publicados también en la prensa falangista.

En ningún momento se ha pretendido llevar a cabo un análisis de todas estas colaboraciones, que hubiera dado un resultado atomizado y muy diverso pues, como se dice a lo largo de las páginas que siguen, la variedad temática es absoluta; alejada, por otra parte, salvo en tres ocasiones y muy brevemente, de la realidad política española y europea de ese momento, o sea, al margen de cualquier compromiso ideológico con el régimen.

En su discurso de entrada en la Real Academia Española el 12 de mayo de 1935 “La formación psicológica de un escritor” declaraba Pío Baroja:

Pensé [ya en mi juventud] si no habría más que la dictadura de las personas inteligentes que pudiesen realizar con plenitud el orden y el progreso de las cosas materiales, dejando a los hombres la absoluta libertad de pensar en cuanto fuesen asuntos del espíritu. Esto se ha hecho, más o menos claramente, en los países civilizados<sup>1</sup>.

Pasado poco más de un año del aludido discurso autobiográfico, el escritor vasco abandonaba España como consecuencia del estallido de la Guerra Civil. Desde su exilio escribía para sobrevivir artículos destinados a *La Nación* de Buenos Aires en los que incluía frecuentes críticas a la Segunda República española y sus políticos, pero el bando sublevado tampoco se libraba de sus censuras.

Ya en las primeras colaboraciones del diario porteño, las del 28 al 31 de julio de 1936, manifestaba su ira contra los carlistas por haber atacado con furia Vera de Bidasoa<sup>2</sup> y haber estado a punto de fusilarlo el día 22 anterior; y en la entrega del último mes afirmaba: “Quiero insistir en

## 1. INTRODUCCIÓN

## 2. BREVE RECORRIDO POR LAS IDEAS DE PÍO BAROJA SOBRE POLÍTICA Y RELIGIÓN RELACIONADAS CON LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

<sup>1</sup> Pío Baroja: *Obras completas, XIV*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998, p. 1232.

<sup>2</sup> Mantenemos con “V” el topónimo, porque así se escribía entonces.

que no estoy de acuerdo, en la teoría y en la práctica, con las derechas ni con las izquierdas. Mi punto de vista es solamente personal e individual. Lo único que deseo fervientemente es que el estado de España se normalice y que pueda vivir el que trabaje”. Pasado mes y medio, el 19 de septiembre, exponía en “Los errores de la República”: “En este momento en que blancos y rojos luchan con una rabia desesperada en España, no parece que pueda haber una solución intermedia. Esto es lo peor. Dictadura roja o dictadura blanca. No hay otra alternativa. Yo no soy un reaccionario ni un conservador. Tampoco tengo intereses prácticos en uno u otro bando”. Y el 22 de noviembre, en “El escritor español ante la Guerra Civil”:

Nosotros [los escritores] no tenemos en España un enemigo sino dos; los blancos y los rojos, que cada cual, a su manera, quiere hacer nuestra felicidad metiéndonos en la cárcel. Según los blancos, hemos contribuido a desacreditar la religión y el orden; según los rojos, hemos dado al pueblo y a la burguesía española el sentido anárquico de la desobediencia y les hemos enseñado a no tener disciplina, a reírse de las solemnidades políticas y a hacerles incrédulos y escépticos.

Entrado el año 1937, publicaba *La Nación* en su número del 1 de febrero “La crueldad sistemática”, donde decía Baroja: “Por reacción natural [contra los revolucionarios] los partidarios del pasado buscan también la solución de las tradiciones y las dictaduras. Así, actualmente, mirando a un lado y a otro, no vemos en los hombres más que absolutismo a derecha e izquierda”.

Vertidas estas opiniones acerca de unos y otros, volvió a Vera de Bidasoa, donde permaneció entre septiembre de 1937 y marzo del año siguiente. Allí, a causa del estado de la economía de la familia, aceptó escribir artículos para medios de la España llamada nacional, a través de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. Ocho fueron los textos que le publicaron medios controlados por el Movimiento, la mayor parte de ellos con alusiones favorables a los sublevados y críticas a la República. ¿Le recomendaron o impusieron la orientación de sus escritos quienes le habían facilitado los documentos necesarios para regresar de Francia a su casa de Itzea?<sup>3</sup> Así, en el artículo que debió de redactar en primer lugar en España, “La vuelta a la Patria”, estampado el 1 de marzo de 1938 en *La Gaceta Regional*, de Salamanca, manifestaba:

Ahora los españoles estamos en el cuarto momento de expectación que hemos conocido los viejos. Es el momento más trágico de nuestra historia.

3 No está claro si desde Prensa y Propaganda se le ofreció a Pío Baroja colaborar en los medios nacionales o lo propuso él. Sobre esta cuestión puede consultarse el “Prólogo” de Miguel Ángel García de Juan a *Libertad frente a sumisión*, Pío Baroja, Madrid, Caro Raggio, 2001, pp. 23-28.

No sé si en tamaño ha habido guerra en España de mayores proporciones que esta, pero el conflicto intelectual, es el más grave de los siglos.

Toma parte la juventud española y observa con ansiedad todo el mundo. El final de la guerra con el triunfo de Franco se dibuja claramente.

Durante el tiempo en que permaneció Baroja en España a lo largo de su interrupción del exilio, se apercibió de que el bando nacional pretendía utilizarlo como figura de intelectual adicto y de que su libertad se veía mermada<sup>4</sup>, razones que lo indujeron a retornar a Francia en el tercer mes de 1938. Tal conducta desagradó a autoridades, periodistas y políticos del Movimiento, de tal manera que *Mi revista*, de Barcelona, insertaba el 1 de abril un artículo de Roberto Castrovido en el que el autor se refería a la publicación en un diario del Movimiento de un «índice» de libros prohibidos en el distrito universitario de Valladolid. Del novelista vasco se citaban: *Aurora Roja*, *El aprendiz de conspirador*, *El árbol de la ciencia*, *El mayorazgo de Labraz*, *La feria de los discretos*, *Vidas sombrías* y *Zalacaín el aventurero*<sup>5</sup>.

De nuevo al otro lado de la frontera española, el contenido de los artículos que mandaba a *La Nación* se situaba al margen de cuestiones políticas y bélicas, pero acabada la Guerra Civil en España y comenzada la Segunda Mundial, escribía contra Alemania, sin olvidarse de su aversión al marxismo y al fascismo<sup>6</sup>. De esta forma llegamos a “Los sistemas totalitarios”, publicado en el periódico argentino el 10 de marzo de 1940, pocos meses antes del regreso definitivo a España, en el que Baroja trataba de cuatro tendencias del totalitarismo:

Primera, el nacionalismo católico de España o falangismo; segunda, el nacionalismo católico latino de Italia o fascismo; tercera, el nacionalismo alemán neopagano, que se llama nacionalsocialismo; y cuarta, el nacionalismo comunista, que es el socialismo soviético. Los cuatro tienen un carácter sindical, social y totalitario.

Y añadía:

El fascismo, que es anterior ideológicamente al falangismo, es casi igual y está producido [...] por reacción contra el comunismo, y como todos los extremos se tocan, se parece bastante a su adversario. No ha presumido de

4 El ejemplo más claro de la coerción a Baroja por los nacionales fue la jura en Salamanca en la creación del Instituto de España el 6 de enero de 1938, y nada menos que ante la *Biblia*. Véase a este respecto el citado prólogo a *Libertad*, Madrid, Caro Raggio, 2001, pp. 29-31.

5 Véase también la implacable actuación del bando nacional sobre las obras del escritor guipuzcoano entre 1938 y 1939 en Joan Mari Torrealdai: *La censura de Franco y los escritores vascos del 98*, Donostia Ttartalo, 1998, pp. 79-81.

6 Pueden leerse a este respecto las colaboraciones en *La Nación*: “Sobre el pacto germano-ruso”, 17 de octubre de 1939; “Los herederos de Hegel”, 17 de noviembre; y “La desconianza en la lógica”, 26 de noviembre.

católico hasta ahora tanto como el falangismo, pero sí mucho de su abolen-  
go latino-romano e imperialista<sup>7</sup>.

Pío Baroja debió de escribir en Francia estas palabras pensando en que no iba a volver nunca a la España triunfadora o, al menos, no tan pronto. De hecho no retornó a su país hasta pasado más de un año del final de la Guerra Civil, probablemente forzado por el avance del ejército alemán hacia el sur del territorio francés a finales de junio de 1940. La intención de Baroja de retornar a España y su pensamiento por entonces respecto a la política del sur de los Pirineos los había expuesto en una carta enviada a Eduardo Ranch Fuster el 20 de febrero del citado año: “A mí me escriben algunos diciéndome que vaya a España. Yo volveré cuando vea que el ser liberal no es obstáculo para vivir ahí. [...] Mientras no vea esa libertad, me parece más prudente quedarse fuera”<sup>8</sup>.

Ante la eventualidad de verse obligado a regresar a su país, quizá le pareció conveniente escribir en “Los palacios de Madrid”, artículo de *La Nación* del 22 de junio de 1940, palabras elogiosas sobre personas e instituciones del nuevo régimen. Allí se podía leer: “También para la Falange E. T. y de las Jons está dedicado el palacio de Medinaceli, sección femenina, donde tiene su sede central esta mujer admirable que se llama Pilar Primo de Rivera”. Además, a José María de Areilza lo calificaba de “paladín” de esa agrupación política<sup>9</sup>.

Pasando al criterio de Pío Baroja sobre la religión, conocido es su radical agnosticismo o falta de creencia en doctrinas trascendentales: judaísmo, catolicismo... Respecto a esta última, exponía en su primer libro autobiográfico *Juventud, egolatría*, 1917: “Yo he sido liberal radical, individualista y anarquista. Primero enemigo de la Iglesia, después

7 *La Nación*, 10 de marzo de 1940, pp. 1 y 14. Resulta de interés la lectura de todo el artículo reproducido en Pío Baroja: *Obras completas, XVI*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2000, pp. 1399-1406.

8 *Pío Baroja-Eduardo Ranch Fuster. Epistolario (1933-1955)*, (eds.) Amparo Ranch y Cecilio Alonso, Valencia, Edicions Vicent Llorens, 1998, p. 107.

9 *La Nación*, 22 de junio de 1940, p. 6. Es cierto que el día 24, el mismo en que traspasaba definitivamente la frontera francoespañola, *La Nación*, en su página sexta, publicaba otro artículo de su autoría: “El final de una sociedad aristocrática”, en el que criticaba a Mussolini, Goering y Goebbels y afirmaba que comunistas y fascistas pensaban que “hay que tratar a la gente como a una manada”; después agregaba: “El pueblo -Ha dicho el dictador alemán [Hitler]- se encuentra en un estado de espíritu hasta tal punto femenino que sus opiniones y actos están determinados por impresiones producidas por los sentidos más que por la reflexión. [...] Para guiar a las masas es preciso contar en proporciones iguales con su debilidad y con su bestialidad”. Y concluía: “Cuando se veía la revolución española vencida, oí decir a algunos comunistas: ‘Mejor el fascismo que la monarquía antigua’. Naturalmente son iguales unos y otros. No se diferencian en nada; a lo más, en las palabras”. Este artículo en que Baroja manifiesta tales opiniones, tuvo que ser redactado antes de “Los palacios de Madrid”, pues el contenido de ambos es muy dispar. El publicado el día 24 resultaba indudablemente perjudicial para el trato que pudieran darle en España los vencedores de la Guerra Civil, simpatizantes con Alemania en la contienda que se estaba desarrollando entonces.

del Estado; mientras las dos partes estén en lucha, partidario del Estado contra la Iglesia; el día en que el Estado prepondere, enemigo del Estado”<sup>10</sup>. Pero Baroja no fue un agnóstico pasivo, sino un beligerante anticlerical, singularmente si se trataba de miembros de la Compañía de Jesús. Así ocurrió en los casos de Pablo Ladrón de Guevara y de Luis Coloma<sup>11</sup>. Si, además, la religión se vinculaba con la política, caso del carlismo y su lema “Dios, patria, rey y fueros”, aún se acentuaba más su espíritu combativo. Es en este contexto en el que se deben situar la visita y palabras del brigada de la Guardia Civil de Vera de Bidasoa a Itzea para comprobar si el recién llegado de Francia a finales de junio de 1940 tenía su documentación conforme a lo establecido por el régimen. Cuenta su sobrino Julio Caro que en esta visita estaban presentes su madre y él y que, habiendo confirmado que todo se hallaba en regla, el suboficial “se encara con mi tío y, de una manera presuntuosa, le pregunta: ‘¿Y cómo andamos de religión?’ Mi tío se alteró un poco y respondió: ‘Pues bastante medianamente’”. He aquí el comentario del sobrino de Pío Baroja: “Después he pensado muchas veces en aquella escena y me digo a mí mismo que cuando un brigada de la Guardia Civil tiene autoridad para preguntar a un escritor famoso, de cerca de setenta años, cómo anda de religión, en el país en que esto ocurre ha debido de ocurrir algo gravísimo”<sup>12</sup>.

Si la subsistencia de Baroja dependió, fundamentalmente, desde comienzos del siglo XX, de su labor de escritor, ahora, dados el estado general en que se encontraba España y, en particular, las circunstancias que rodeaban a su familia y a él en la inmediata posguerra, se acentuó todavía más la necesidad de publicar para obtener algunos ingresos, aunque sólo sirvieran para vivir con lo justo. Así se lo confesaba a Eduardo Ranch en una carta del 12 de octubre de 1940: “La vida va a ser bastante difícil hasta para los que nos contentamos con comer poco y dormir bajo techado”<sup>13</sup>. Por su parte el nombrado Julio Caro dejó escrito que aquella década de 1940 a 1950 fue de pobreza y hasta de

### 3. PÍO BAROJA EN LA PRENSA DEL “MOVIMIENTO” EN 1941

10 Pío Baroja, *Obras completas, XIII*, Barcelona Círculo de Lectores, 1998, p. 424.

11 Al primero no le perdonó que lo calificara de de “impío”, “clerófobo” y “deshonesto” en su libro *Novelistas malos y buenos*, Bilbao, Mensajero del corazón de Jesús, 1910, p. 55. Al segundo, su proclividad a relacionarse con la aristocracia. Más información sobre la opinión que tenía el escritor vasco de Ladrón de Guevara y del autor de *Pequeñeces* puede obtenerse leyendo las páginas 24 y 25 de “La realidad literaturizada y la ira contra la religión católica y el obispo de Pamplona en el ‘Libro segundo’ de *La familia de Errotacho*, de Pío Baroja”, Miguel Ángel García de Juan, *Príncipe de Viana*, 276, enero-abril, 2020.

12 Julio Caro Baroja: *Los Baroja*, Madrid, Taurus, 1986, pp. 335-336.

13 *Pío Baroja-Eduardo Ranch Fuster. Epistolario (1933-1955)*, Ranch, Amparo y Alonso, Cecilio, (eds.), Valencia, Edicions Vicent Llorens, 1998, p. 115.

“miseria familiar”<sup>14</sup>. Tales estrecheces obligaron a Pío Baroja a trabajar en esos años como nunca lo había hecho. Ya en el año siguiente de su regreso a España, es decir, en 1941, escribió y (o) publicó artículos para *La Nación* argentina y periódicos de Falange, alguna novela<sup>15</sup> y libros de relatos. Pero probablemente la mayor ocupación desde mediados de dicho año consistió en la redacción de sus “memorias” para *Semana*<sup>16</sup>, las cuales comenzarían a aparecer por entregas en dicha revista de Madrid el 15 de septiembre de 1942.

Circunscribiéndonos a los artículos de Baroja en los periódicos del nuevo régimen en 1941<sup>17</sup>, alguien hubo de intervenir, sin duda, para que una persona que había manifestado que el comunismo y el fascismo eran iguales, que había vituperado el carlismo, que se había ensañado con el clero, que denostaba a Hitler y que reprobaba el autoritarismo y la dictadura, pudiera publicar artículos en los medios del nuevo Estado. Es decir, la mediación que en 1937 habían llevado a cabo los altos dirigentes de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, los militares Ezequiel de Selgas, Manuel Arias Paz y Santiago Torre Enciso, con el fin de que de que Pío Baroja pudiera volver a España y se le facilitara publicar artículos en los medios del Movimiento<sup>18</sup>, debió de realizarla alguien en 1940. Pudiera haber sido el periodista navarro Manuel Aznar Zubigaray, quien ejerció entre otras responsabilidades la de ser fundador y director desde febrero de 1940 de la revista *Semana*, en cuyas páginas empezaría a publicar Pío Baroja sus “memorias” en

14 Julio Caro Baroja: *Semblanzas ideales*, Madrid, Taurus, 1972, p. 50.

15 La revista *Destino* del 5 de abril de ese año decía en el espacio “Secretos a voces” de la página décima: “También escribe dos novelas, ninguna de las cuales tiene título, don Pío Baroja”.

16 Véase *El escritor según él y según los críticos*, volumen primero de sus “memorias”, las cuales comenzarían a publicarse en forma de libro en 1944, Pío Baroja, *El escritor según él y según los críticos*, Madrid, Caro Raggio, 1982, pp. 9 y 29.

17 Aunque no los olvidamos, dejamos a un lado las tres esporádicas colaboraciones estampadas en el último mes de 1940 y principios de 1941 en las revistas *Escorial* (diciembre), *Domingo* (12 de enero) y *Destino* (1 de marzo). El cuento de *Escorial* “Los buscadores de tesoros” puede leerse en Pío Baroja: *Obras completas, XII*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998, pp. 585-604; el artículo de *Domingo* “El valor de las palabras”, en Pío Baroja: *Los inéditos de “HOY”*, Madrid Caro Raggio, 2003, pp. 161-168; el escrito de *Destino* “La objetividad de la Historia”, en Pío Baroja: *Obras completas, XV*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998, pp. 80-83. Afirma Eduardo Gil Bera en *Baroja o el miedo. Biografía no autorizada*, Barcelona, Península, 2001, p. 403, que, según consta en el resumen de colaboraciones de prensa del Movimiento en 1940, Baroja escribió dos artículos que no ha conseguido descubrir. A lo que añade en el mismo tono en que está escrita la integridad de su libro: “Ojalá alguien nos otorgue la dicha de hallar esas dos perlas [...], pues qué exquisitos relicarios no destilaría en los periódicos del ‘glorioso Movimiento’”. Creemos que hay razones suficientes para asegurar que esos dos “artículos” son los de *Escorial* y *Domingo*, presentados al servicio de prensa del Movimiento a finales de 1940, aunque el segundo publicado en el primer mes del año siguiente.

18 Véase el “Prólogo” de Miguel Ángel García de Juan a *Libertad frente a sumisión*, Pío Baroja, Madrid, Caro Raggio, 2001, pp. 10-28.

septiembre de 1942. Acaso no anduvo lejos Luis Calvo, dada la información que proporciona Miguel Sánchez-Ostiz, en *Tiempos de tormenta*, 2007<sup>19</sup>. Sin embargo, la incógnita la había despejado ya en 1963 Sebastián Juan Arbó, cuando, en *Pío Baroja y su tiempo*, había escrito:

Tampoco el ambiente en este primer tiempo era propicio. A su llegada a España, tanto a él como a Azorín se les recibió sin simpatía, más bien con hostilidad. Los vencedores, sobre todo los jóvenes, los acusaban [...] de ser responsables de las calamidades pasadas. Las gestiones de algunos amigos, entre ellos García Venero, cerca del ministro Serrano Suñer, consiguieron que se suavizara esta posición: se les abrieron las columnas de los periódicos del Movimiento, dejándoles en libertad para la elección de sus temas, sin obligación, cuando menos de contar las excelencias del régimen. Los dos escribieron artículos. Baroja, como es de suponer, sin ningún entusiasmo, dejando del todo de hacerlo así que las cosas mejoraron<sup>20</sup>.

Maximiano García Venero era un gran admirador del autor vasco, sobre el que había escrito un elogioso artículo publicado en *La Voz de Guipúzcoa*, en la que colaboraba, el 12 de mayo de 1935, con ocasión de la entrada de este en la Real Academia Española. He aquí las palabras finales: “Gracias al espíritu donostiarra y vasquista, los lectores de *La Voz de Guipúzcoa* conocerán en el más breve plazo la magnífica pieza oratoria de Pío Baroja, donostiarra y vasco, a quien aguardamos cuantos hacemos este periódico, para brindar por su felicidad y por la de todos los suyos”<sup>21</sup>. El mismo García Venero publicó un artículo de homenaje al escritor pocos días después de su fallecimiento el 30 de octubre de 1956. En “Los últimos [quince] años de Pío Baroja” afirmaba haber querido y tratado a don Pío desde la adolescencia. Y, en el apartado referido a sus estrecheces económicas para sobrevivir en la España de la inmediata posguerra, señalaba:

19 Miguel Sánchez-Ostiz: *Tiempos de tormenta (Pío Baroja 1936-1940)*, Pamplona, Pamie-la, 2007, pp. 312-313. Este autor ofrece, además, una breve lista de políticos, periodistas, intelectuales o militares del régimen que conocían a Baroja, pp. 313-314.

20 Sebastián Juan Arbó: *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 1963, p. 75. Arbó se refería a la intermediación de Maximiano García Venero con gran fundamento, pues uno de los amigos a los que dedicaba el prólogo de dicha biografía de Baroja era este historiador y periodista santanderino. De cualquier modo, el autor de la citada biografía del novelista vasco, no decía en ella cuáles eran los aludidos artículos ni en qué medios de Falange se habían publicado. Cabe señalar, por otro lado, que Azorín tardó mucho menos en ser aceptado y acogido por el régimen, ya que se le publicaron con incomparable mayor frecuencia artículos en sus medios. Como prueba de ello puede consultarse la revista *Destino* de 1940 a 1941. Pío Baroja, se lo recomendaran o no, mantuvo una actitud despegada respecto al *statu quo* político. Azorín, por su parte, dio pruebas de su arraigo en él en bastantes de sus colaboraciones: “Falange”, *La nueva España* (Oviedo), 23 de abril de 1941, p. 2; “José Antonio dice...”, *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria), 4 de septiembre, p. 1; ...

21 *La Voz de Guipúzcoa*, 12 de mayo de 1935, p. 3.



Una gran frugalidad reinaba en la casa de Baroja, acompañada por un infinito decoro. Al comenzar 1941 ocurrió la primera solicitud de colaboración periodística dirigida al escritor. Él y Azorín fueron llamados a escribir, con plena libertad, en los periódicos del Movimiento. Era la primera retribución fija que tuvo don Pío, al comenzar este último periodo vital de quince años<sup>22</sup>.

Así pues, a partir de estas pistas hemos llegado a los manuscritos guardados en la Biblioteca Nacional de España con la signatura “Mss 22993<sup>2</sup> ‘Cartas (18) de Pío Baroja a José Raimundo Bartrés (1941-1951)’”. En la primera, del 3 de marzo de 1941 le comunica Baroja a su destinatario el estado de precariedad en que se encontraba. Con el fin de paliarlo: “escribo al mes dos artículos cortos para una agencia y otro para *La Nación* de Buenos Aires, y algún otro que me piden para semanarios”<sup>23</sup>.

El desconocimiento hasta ahora del mencionado rastro, llevó a Juan Carlos Ara Torralba a decir en el año 2000, en la «Nota a la edición» del vol. XVI de las monumentales *Obras completas* de Pío Baroja publicadas por el Círculo de Lectores, que se ignoraba la estampación, en caso de haber existido, de aproximadamente docena y media de artículos, que dicho volumen insertaba al final:

[En la serie que abarca las páginas 1574-1606] se reproducen los supuestos diecisiete artículos que Pío Baroja entregó para los tomos V y VIII de las *Completas* de Biblioteca Nueva y cuyo original periodístico, si es que lo tuvieron, se desconoce hasta la fecha. [...] Seguramente, si cobraron vida en la prensa, lo fueron en revistas suramericanas, tal vez en *La Esfera* de Caracas o en *Hoy* de México. Pero es cosa, repetimos que se desconoce hasta la fecha<sup>24</sup>.

Años más tarde, en 2007, Miguel Sánchez-Ostiz se manifestaba en sentido semejante, al afirmar que entre 1940 y su fallecimiento Pío Baroja no colaboró en la prensa del nuevo Estado<sup>25</sup>. Por su parte, José-Carlos Mainer, en la última biografía publicada del escritor vasco, Pío Baroja, 2012, cuando trata de su regreso definitivo del exilio francés a España, ni siquiera alude a la existencia de los mencionados escritos en los periódicos de Falange<sup>26</sup>.

22 *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria), 16 de noviembre de 1956, p. 5.

23 José Raimundo Bartrés fue igualmente un fiel seguidor del novelista. En 1937, había escrito varios artículos en el periódico barcelonés *El Diluvio* con el título “En defensa de Pío Baroja” frente a los ataques que estaba recibiendo desde medios de de izquierdas por publicar colaboraciones críticas con la República y sus políticos en el citado diario argentino. De los tres libros de Pío Baroja que vieron la luz en 1941: *Los impostores joviales*, *Los espec-tros del Castillo* y *Chopin y Jorge Sand*, los dos últimos salieron de la editorial de Bartrés, Pal-Las. Por otro lado, Baroja dejó de enviar artículos a *La Nación* en diciembre de 1943.

24 Pío Baroja: *Obras completas*, XVI, Barcelona, Círculo de Lectores, 2000, p. 49.

25 Miguel Sánchez-Ostiz: *Tiempos de tormenta (Pío Baroja 1936-1940)*, Pamplona, Pamplona, 2007, p. 316.

26 José-Carlos Mainer: *Pío Baroja*, Madrid, Taurus, 2012, pp. 338-339.

Pues bien, el novelista vasco sí escribió en los medios del régimen en 1941. Las pesquisas seguidas en catorce diarios de Falange Española Tradicionalista y de las JONS consultados, han descubierto once colaboraciones breves de don Pío. Tan breves como las de otros que firmaban en ellos: Eugenio Montes, Bartolomé Mostaza, Juan Aparicio, Antonio Tovar, Jacinto Miquelarena, Luis Calvo, Eugenio D'Ors, Azorín, etc. A pesar de todo, los artículos de Baroja fueron muy escasos en comparación con los de los citados y los de otros. Y es que la desconfianza de los organismos del régimen y de los editores de la prensa respecto al escritor vasco tenía alguna razón para su existencia. Aparte sus manifestaciones anteriores a favor o en contra del Movimiento, estaba haciendo acopio de materiales redactados en el exilio francés o antes, para el que sería un octavo libro de «memorias», no publicado hasta 2005<sup>27</sup>. En él se leen fragmentos como los que siguen: “España es un país de reaccionarios, para gente que sabe vivir. Hay poco sentido de la política. Al español le gusta el chanchullo constante, el capricho, la postura. Este sí, el otro no, de ahí no saldrá jamás”<sup>28</sup>. “No ya en la realidad, pero aun en la teoría, no se distingue bien el fascismo del comunismo. Tienen los dos el mismo culto por el Estado, al cual consideran de verdad como un *modus vivendi* que les debe servir en todas las ocasiones y que les sirve además para exterminar al enemigo”<sup>29</sup>:

La situación actual tiene un paralelismo en malo con la España de hace un siglo. En unas épocas estamos entregados a los abogados, que no ven en la política más que un medio de medrar y, en otras, a militares que les pasa lo mismo. [...] Hoy, más que los abogados son los militares los que se entusiasman con el triunfo del fascismo. Ya saben que los capitanes, si tienen suerte, llegarán algunos a tenientes generales o, por lo menos, a generales de brigada, y los sargentos serán oficiales, con gran sueldo y reconocimiento<sup>30</sup>.

Hay que tener presente también, para entender el recelo respecto a Baroja, que en el “índice” de libros prohibidos constaban varias obras suyas y que otras estaban siendo mutiladas en mayor o menor medida por la censura<sup>31</sup>.

27 Pío Baroja: *La guerra civil en la frontera*, Madrid, Caro Raggio, 2005. Aunque parece haberse redactado este libro hacia 1950, hay datos que indican la utilización de escritos anteriores.

28 Baroja: *La guerra*, 2005, p. 30.

29 Baroja: *La guerra*, 2005, p. 33.

30 Baroja: *La guerra*, 2005, pp. 38-39

31 A la gravitación de la censura sobre los escritores se refiere Pío Baroja en una de las cartas a que hemos aludido anteriormente conservadas en la Biblioteca Nacional de España. En efecto, en la misiva a José Raimundo Bartrés nº 14, de 19 de junio de 1942, le comenta, a propósito de que Ruiz Castillo desea publicar sus obras completas: “Ya veremos si pasa [la censura] todo o sólo algo”. Baroja acertaba con sus dudas: la editorial Biblioteca Nueva no

#### 4. ARTÍCULOS IDENTIFICADOS Y RECUPERADOS

Once son los escritos de Baroja que hemos localizado en periódicos de Falange en 1941. La mayor parte, ocho, entre febrero y mayo, los tres últimos en junio agosto y septiembre. Aunque más arriba se ha aludido a las posibles causas que influyeron en la limitada presencia del escritor en esos diarios, otra no menos condicionante debió de obedecer a la “crisis de mayo de 1941”. En opinión de Joan Maria Thomàs: “La más importante de las vividas dentro del bloque político falangista en la primera década de su existencia”<sup>32</sup>. Al, además de falangista, nacionalcatólico e integrista José Luis Arrese se le nombró Secretario General de la Falange, con rango de ministro. De este modo, la vigilancia y censura en los medios del citado partido político alcanzaron las más altas cotas<sup>33</sup>, aún superadas luego de que el seis de septiembre de 1941 fuera designado vicesecretario de Educación y Propaganda, dentro de ese organismo, el también católico integrista Gabriel Arias Salgado. Estos nombramientos pueden explicar que la firma de Baroja apareciera distanciadamente después de abril y no volviera a estar presente a partir de septiembre en las páginas de los periódicos falangistas<sup>34</sup>. El acrecentamiento de la animadversión contra Baroja y, en menor grado contra Azorín, quedó ratificado en el artículo del falangista Julio Fuertes “Una generación de divos”, en el periódico *Imperio* (Zamora) del 28 de octubre de 1941, en el cual, haciendo un repaso a la Generación del 98, la culpaba de parte de los problemas que sufría España. Por lo que atañía a Baroja, lo calificaba con los tópicos de solitario, misántropo y misógino<sup>35</sup>.

Antes de exponer la relación de artículos de Pío Baroja publicados en 1941 en periódicos de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, procede señalar que los más declaradamente católicos de ellos, tales eran los casos de *Labor*<sup>36</sup> o del *Pensamiento Navarro*, no estamparamos uno sólo. Este segundo trataba, en el editorial del 15 de enero de

---

pudo sacarlas a la luz hasta 1946. Acerca de la actuación de la censura sobre la producción literaria de Pío Baroja, puede leerse el ya nombrado estudio de Joan Mari Torrealdai: *La censura de Franco y los escritores vascos del 98*, Donostia, Ttartalo, 1998, pp. 65-103.

32 Joan Maria Thomàs: *Los fascismos españoles*, Barcelona, Ariel, 2019, p. 211. Interesa leer también las páginas 207-210 de esta detallada monografía. Igualmente, Francisco Sevillano Calero: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998, pp. 116-120.

33 El propio Joan Maria Thomàs, en *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización del régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza Janés, 2001, p. 281, recordaba las palabras del discurso de Arrese al tomar posesión de su cargo el 21 de mayo: “[El Movimiento es] religioso –porque lo somos profundamente y porque la Falange está al servicio de la España auténtica–; y la auténtica es la España teológica de Trento, frente a la volteriana del siglo XIX”. A esta columna sostén del Movimiento unía otras dos: la militar y la social.

34 Respecto al catolicismo intransigente de Arias Salgado puede leerse la página 103 de Justino Sinova: *La censura de prensa durante el franquismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

35 P. 3. Este periódico falangista había publicado al menos en febrero y junio dos artículos de Pío Baroja.

36 Así titulaba un suelto este diario soriano el 7 de mayo de 1940: “La chochez de don Pío”, p. 8.

1941 “Lo que no cambia”, de la colaboración ya mencionada de Baroja de tres días antes: “El valor de las palabras”, en el semanario *Domingo*. Desde el principio, el rotativo pamplonés se quejaba del relieve que se le había dado en el hebdomadario donostiarra. Se admiraba, luego, de la facilidad con la que habían acogido el artículo del escritor vasco, considerando que había sido uno de “los hombres más nefastos para España” y que, además, había dicho “las mayores atrocidades”, sin que se le conociera una sola rectificación. El editorial del *Pensamiento Navarro* concluía afirmando que estaba de acuerdo con que las palabras podían cambiar a lo largo del tiempo, pero que lo que no cambiaría nunca serían “los grandes valores que Baroja tantas veces [había] combatido”.

He aquí en inventario de colaboraciones de Pío Baroja publicadas en 1941 en periódicos de “Falange Española Tradicionalista y de las JONS”:

- “La guerra antes y ahora”, *Patria* (Granada), 12 de febrero, p. 4<sup>37</sup>.
- “Actividad o inercia”, *Imperio* (Zamora), 12 de febrero, pp. 1 y 4<sup>38</sup>.
- “Los lugares comunes”, *El Pueblo gallego* (Vigo), 11 de marzo, p.6<sup>39</sup>.
- “Ansia romántica”, *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria), 13 de marzo, p. 1<sup>40</sup>.
- “La edad trascendental”, *Patria* (Granada), 29 de marzo, p. 4<sup>41</sup>.
- “El eón indiferente”, *Patria* (Granada), 27 de abril, p. 4<sup>42</sup>.
- “La lucha de generaciones”, *Odiel* (Huelva), 6 de mayo, p. 3.
- “Época de retórica”, *Hierro* (Bilbao), 29 de mayo, p. 1<sup>43</sup>.
- “La literatura y la historia”, *La Nueva España* (Oviedo), 1 de junio, p. 2<sup>44</sup>.
- “La literatura de Freud”, *La Voz de España*, (San Sebastián), 28 de agosto, p. 4<sup>45</sup>.
- “El inútil buen sentido”, *El Pueblo gallego* (Vigo), 3 de septiembre, p. 1.

37 También apareció en *Hierro* (Bilbao) en el mismo día, p. 1. Esta colaboración la reproducimos en el “apéndice” final del presente trabajo, pues permanecía olvidada hasta ahora.

38 Igualmente en *Odiel* (Huelva), el día siguiente, p. 5, y en *La Nueva España* (Oviedo), p. 2. Lo ampliaría más tarde Baroja en *La Nación* de Buenos Aires con el título: “Las intuiciones de Heráclito”, el 15 de julio de 1941.

39 De igual modo, en *Voluntad* (Gijón), ese mismo día, p. 4.

40 También en *Azul* (Córdoba), el día 14, p. 8. Este artículo fue aprovechado por Baroja en el primer volumen de sus “memorias”, *El escritor según él y según los críticos*, 1944: Compruébese en su edición por Caro Raggio, Madrid, 1982, pp. 194-196.

41 Asimismo en *Mediterráneo* (Castellón de la Plana), 9 de abril, p. 3.

42 Baroja lo llevaría con alguna modificación al volumen cuarto de sus “memorias”, *Galería de tipos de la época* (1947). Véase su edición en Pío Baroja, Madrid, Caro Raggio, 1983, pp. 54-56.

43 Se insertó igualmente en *Patria* (Granada), el mismo día, p. 4.

44 Se publicó el mismo día en *Imperio* (Zamora), p. 1. Apareció luego en *La Nación* de Buenos Aires, el 8 de junio.

45 También en *Patria* (Granada) el día 31, p. 4. Con el título de “Psicoanálisis de la vida sentimental”, lo publicó *El Pueblo gallego* (Vigo) el 28 anterior, p. 4.

Los otros artículos a los que se refiere Juan Carlos Ara Torralba, en la “Nota a la edición” del volumen XVI de las *Obras completas* de Pío Baroja editadas por el Círculo de Lectores (1997-2000), como entregados por el autor para las *Completas* de Biblioteca Nueva (1946-1951), cuyos títulos copiamos a continuación, pudieron ser textos que no mandó a la agencia que los distribuía para Falange o que, enviados, no se publicaron: “Escuela de sabiduría”, “Las discusiones”, “Arañas y moscas”, “El hombre y el arte”, “Las biografías y los ensayos”, “El oficio de escritor de libros no puede subsistir en España”<sup>46</sup>.

Atendiendo al medio en que se estamparon, puede apreciarse que los diarios falangistas que publicaron más artículos de Baroja en 1941 fueron *Patria* y *El Pueblo gallego*. Este diario vigués llevó a sus páginas durante la posguerra numerosas noticias y artículos sobre el escritor vasco. Incluso en febrero de 1950<sup>47</sup> insertó en sus páginas “Einstein y el átomo”, que, al no haber encontrado por nuestra parte una estampación anterior ni posterior, reproducimos aquí en el “Apéndice II”.

## 5. APÉNDICES I Y II

### I. “La guerra antes y ahora”, *Patria. Diario de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS [Granada]*, por Pío Baroja, 12 de febrero de 1941, p. 4

La actual guerra en el norte de África entre ingleses e italianos recuerda, por los lugares en que se verifica, la guerra de Yugurta, escrita e ilustrada por Salustio. Pero no recuerda ni se parece más que en eso.

Salustio era un historiador artista, dramático, que no sólo buscaba el interés de la psicología de sus personajes, sino que describía los paisajes con detalles, porque los había visto.

La guerra de Yugurta se desarrolla en Numidia. Primitivamente la Numidia correspondía a la Argelia actual, pero cuando la Numidia de occidente pasó a constituir la Mauritania Cesárea, entonces fue la de oriente la que guardó con exclusividad el nombre de Numidia. Esta formaba el territorio que en época moderna se llamaba Constantina. Cuatro provincias habían creado los romanos en la costa norte de África, el África proconsular, hoy llamada Tripolitana, la Numidia y las dos Mauritánias. El África proconsular, en donde hoy se desarrolla la guerra, estaba formada principalmente por la Marmarica en la frontera de Egipto, la Cirenaica, que se asomaba al golfo de la Gran Sirte, y la Tripolitania, que se extendía

46 Los cinco primeros los publicó el editorial de José Ruiz Castillo en el volumen V, de las *Obras completas* de Pío Baroja, pp. 1101-1108; el último, en el VIII, pp. 934, en los años 1948 y 1951, Madrid, Biblioteca Nueva, respectivamente.

47 El periódico gallego no llevaba en los créditos desde el 2 de julio de 1947 la leyenda “Diario de Falange Española Tradicionalista y de las JONS”.

hasta la frontera de Túnez. La Cirenaica era colonia griega y por tener cinco ciudades importantes se llamaba Pentápolis.

Todos estos países que durante siglos su ciudad principal fue Cartago, eran en tiempo antiguo feraces y bien cuidados. Los cartagineses, originarios del país de Canaán, no eran de estirpe semítica, sino, según la Biblia, descendían de los hijos de Can. La Numidia, como otras provincias africanas, se decía que pertenecían (sic) a la raza libia indígena y que de ellos procedían las cabilas y los bereberes. Otros afirmaban que tenían dos elementos étnicos, el pánico y el beréber.

Examinando estas afirmaciones, se ve que no tienen ninguna base. La raza púnica no existe. El púnico es uno de los dos dialectos del fenicio, que, al parecer, tiene dos ramas: una oriental o asiática y otra occidental, que es la púnica. Los nómadas o nómadas no son tampoco un grupo étnico; etimológicamente la palabra no quiere decir más que pastores de 'nomas' en griego acción de pastar y 'nemes thai', pacer. Es decir, que, primitivamente nómada no indica una raza sino una condición de apacentador de rebaños. Respecto a los bereberes, esta palabra, desde el punto de vista étnico, quiere decir muy poco o nada. Beréber es una voz hecha por reduplicación igual que la de barbero y con el mismo sentido. Es de origen sumerio y no quiere decir más que extranjero, el hombre que no habla el idioma de uno.

Lo extraño de estos países del norte de África es que en otro tiempo, tanto con la dominación cartaginesa como con la romana, fueron emporio de riqueza y de civilización y que después decayeron de una manera absoluta y completa. Cartago fue destruida por los romanos implacablemente, pero los romanos dejaron grandes y magníficos monumentos cuyas ruinas quedan aún, sobre todo en las ciudades costeras como Utica, Hadrumetum, Thapsus, etc. La colonia Thamegadi, hoy Tingad, ha dejado rastros de su magnificencia. La Tripolitania ofrece también ruinas de ciudades importantes como Cea, hoy Trípoli, y Leptis Magna, que tiene el inmenso templo de Júpiter Dolicheno. ¿Qué es lo que ha producido la terrible decadencia de esta región? ¿Es la deforestación constante que trae la influencia del desierto de Sahara? Es decir, ¿es solamente una causa natural o han influido también elementos espirituales? probablemente ha habido las dos influencias. El Sahara ha secado y ha estilizado zonas que antes eran fértiles y fecundas. Al mismo tiempo ha dominado el semita con su fanatismo, su incomprensión y sus dogmas rígidos y ha contribuido a lo que antes eran vergeles se hayan convertido en arenales y en desiertos.

Si el país ha cambiado físicamente, moralmente ha debido de cambiar también. En la guerra actual los numidios representan poco o nada. En la guerra antigua, Salustio tiene la oportunidad de pintar unos tipos extraordinarios de los que más presencia tienen en la historia del mundo. En este escenario, las figuras dramáticas son de un relieve inusitado.

238 Entre los africanos, primero Masinissa, rey de los nómadas, que vive

hasta los noventa y ocho años guerreando con alternativas constantes de triunfos y derrotas. A su lado, la figura trágica de Sofonisba, hija de Asdrúbal, la antigua novia de Masinissa, a quien, cuando ella está cautiva de los romanos, le envía su antiguo amante un veneno para que muera y sea luego arrastrada por el carro triunfal de Escipión. Sofonisba ha servido de heroína para infinidad de tragedias.

Después aparece Yugurta, rey falso y prudente, el cual va perdiendo terreno hasta refugiarse en Mauritania y pedir un refugio a Bocchus, el cual, cobarde y traidor, le abandona y deja que los romanos le hagan prisionero.

Entre los romanos aparecen tres hombres de los más terribles de la historia, Escipión, Mario y Sila. Escipión, grande, severo y fuerte; Mario, lugarteniente de Metelo y Escipión, que es un águila para la guerra, y, después, Sila, tipo genial y corrompido, que es el que va, como cuestor de Mario, a la corte del rey de Mauritania a recibir a Yugurta para hacerle prisionero. De este acontecimiento nace la rivalidad entre Mario y Sila, que ensangrienta Italia durante largos años.

En contraste con la guerra antigua de grandes figuras, en la actual no se destaca nadie. Es el carácter de la época, guerra de masas anónimas.

## II. “Einstein y el átomo”, *El Pueblo Gallego*, 10 de febrero de 1950, p. 3

Figura extraordinaria de la vida moderna es Einstein.

¡Qué tipo! Habla Séneca de hombres que son como niños que quieren saltar por encima de su sombra. Einstein ha saltado por encima de la ciencia, y ha sido como el niño que salta por encima de su sombra.

El proceso de Einstein ha debido ser igual al de todos los descubrimientos. Veía con vaguedad algo que los demás no vieron. Fue a ello con energía, y lo aclaró.

Un profesor me prestó hace tiempo un libro sobre la teoría de Einstein. Yo no le entendí, y se lo dije.

—No lo entiendo, y comprendo que no lo podré entender porque me pone, para aclarar las teorías, difíciles ejemplos matemáticos, con unas fórmulas complicadísimas, que tampoco entiendo.

—Salte usted los ejemplos —me dijo el profesor.

—Pero, cómo; ¡si me los ha puesto para aclararme las ideas, para facilitar la comprensión!

Por lo que he oído este hombre extraordinario, Einstein, estaba en un momento de su creación muy abstraído en la parte física de su teoría; un colega que conocía sus dudas le indicó que leyera unas obras de matemáticas que habían aparecido en Alemania y en Suiza; una mate-

máticas, como caprichosas, no finalistas, que él no conocía, y de ellas sacó el instrumento necesario para metodizar sus grandes hallazgos.

No sé qué realidad tendrá esto. De todas maneras, yo no he conocido a nadie que haya dado una explicación racional de la teoría de Einstein asequible a los profanos sin preparación de alta matemática. Quizá no se pueda. Yo creo que un hombre que haya comprendido a Einstein debe saber explicar sus ideas; por lo menos, indicar la marcha de su razonamiento, y al llegar a un punto oscuro, marcar cómo, por un cálculo complicado, se llega a una conclusión, y dada esta, seguir adelante.

Einstein parece que demostró que la masa de un cuerpo podía variar por la velocidad, cosa un poco difícil de comprender a primera vista, a no ser que el cambio sea sólo pasajero, como el que producen el calor y el frío.

La teoría de la relatividad no se entiende por una persona sin cultura matemática elevada; ahora, la desintegración del átomo, en parte, sí. En el fondo, y para el lector, aquí no se llega más que a alejar el problema de la constitución de la materia; que el átomo no sea el elemento indivisible de la materia no tiene nada de raro. No hay manera de concebir un cuerpo que no es divisible de una manera teórica, y si el átomo se divide y se desintegra, no nos puede chocar nada.

Un Becquerel —de este apellido ha habido varios sabios importantes— fue el iniciador. Descubrió las radiaciones invisibles que emite el uranio y los fenómenos producidos por tales radiaciones. De esto se habló al final del siglo XIX. Las radiaciones impresionaban cintas y placas fotográficas. Después hubo otro Becquerel y se habló de él al mismo tiempo que de Curie y de su mujer, y de las emanaciones del radio y del polonio.

Las etapas principales de la desintegración del átomo las han dirigido Enrique Becquerel, Curie, lord Rutherford y Niels Bohr. Becquerel y Curie eran franceses; Rutherford, neozelandés de nacimiento, y Niels Bohr danés o sueco. Al comprobar las radiaciones de los cuerpos se supuso que la materia se disgregaba y que los átomos se descomponían y Rutherford realizó la descomposición.

Después, esta desintegración marcha a pasos agigantados. La ciencia se aleja cada vez más del hombre corriente, y las explicaciones que da no se alcanzan bien.

Según Broglie, no hay acuerdo todavía entre la teoría de los quanta y la de la relatividad: ‘Ninguna solución definitiva puede hoy aportarse al problema de la reconciliación de la teoría de los quanta y de la relatividad. La teoría de la relatividad constituye en suma el coronamiento de la antigua física microscópica, mientras que, al contrario, la teoría de los quanta ha surgido del estado del mundo corpuscular y atómico. Siendo tan diferentes de origen, no es nada extraño que su conciliación



exija un esfuerzo serio. En la hora tan cercana del desarrollo tumultuoso de las doctrinas cuánticas, es natural que esta conciliación no esté aun realizada de una manera satisfactoria’.

Bohr parece que dio el esquema completo de la estructura nuclear de los átomos.

Al parecer, según Niels Bohr, cada átomo es un sistema planetario pequeño y los electrones giran alrededor del núcleo como los planetas alrededor del sol.

La comparación no puede ser absolutamente exacta, porque, si los electrones fueran como los planetas, serían también divisibles. Todo hace pensar que el enigma de la naturaleza y de la vida no se descubrirá nunca. En lo grande y en lo pequeño aparece la incógnita. Hace años el universo era un misterio sin límites; pero el átomo era un límite; ahora el Universo sigue enigmático como antes y el átomo se ha descompuesto y es otro Universo.

Hace poco se ha dicho que Einstein ha publicado una teoría completa sobre el Universo y la constitución de la materia. Esta teoría parece que se halla expuesta en muy pocas páginas: en menos de veinte.

Debe de ser muy difícil de comprender, porque uno de sus discípulos ha dicho que necesitaría por lo menos un año para darse cuenta de ella. Al parecer, en este sistema de Einstein, el tiempo, el espacio y la materia todo es lo mismo.

## 6. CONCLUSIÓN

Pocos días después de estallar la Guerra Civil española en julio de 1936, Pío Baroja decidió exiliarse en Francia. Allí escribió artículos para *La Nación* de Buenos Aires, en los que criticaba la República y sus políticos, aunque también, en menor medida, ciertas ideas y conductas de la llamada España Nacional. En el año siguiente, quiso volver a su país y las autoridades del bando que resultaría triunfador le facilitaron el regreso, el cual se cumplió en septiembre.

Establecido en su casa de la localidad navarra de Vera de Bidasoa, bien porque se lo solicitaran, como compensación por haberle facilitado el retorno, bien porque lo solicitó él, a fin de obtener algún ingreso, periódicos de la zona nacional publicaron ocho colaboraciones suyas. Sin embargo, Pío Baroja no se sentía cómodo en aquella España dominada por los sublevados en 1936 y decidió traspasar otra vez la frontera hispanofrancesa.

De nuevo en el país vecino, siguió escribiendo artículos para *La Nación* y para *Hoy* de México en los que reiteraba las censuras a uno y otro bandos, con lo que, al intentar el regreso definitivo a España en 1940, se encontró en las mismas circunstancias que en el año 1937. Ya

en este lado de los Pirineos, los que le habían posibilitado su regreso le pidieron o permitieron colaborar especialmente en los periódicos de Falange menos intransigentes en cuanto al irreducible anticatolicismo de Baroja, con el objeto de que obtuviera algún beneficio económico. De todos modos, el contenido de los artículos del novelista vasco se situó al margen de las circunstancias políticas de ese momento en España.

Los once escritos que publicaron los aludidos diarios no se habían identificado hasta ahora y alguno se mantenía olvidado en sus páginas. Tal inadvertencia queda asimismo resuelta en este trabajo.

Dicho lo anterior, se puede afirmar una vez más respecto al pensamiento político de Pío Baroja que no simpatizó con unos ni con otros. Si bien hacia afuera colaboró en la prensa nacional por necesidad, de manera reservada dejó testimonio de su disconformidad con el régimen surgido de la contienda civil en las obras que no pudieron publicarse en la posguerra y que han salido a la luz en estos últimos años. A las autoridades no les faltaban razones para intuirlo y dieron prueba de ello ya en 1941, cuando, desde junio de ese año, sólo se le publicó un artículo al mes en los periódicos falangistas y en septiembre cesaron en ellos las colaboraciones de Pío Baroja.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baroja, Pío: *Obras completas, XII*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998a.
- Baroja, Pío: *Obras completas, XIII*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998b.
- Baroja, Pío: *Obras completas, XIV*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998c.
- Baroja, Pío: *Obras completas, XV*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998d.
- Baroja, Pío: *Obras completas, XVI*, Barcelona, Círculo de lectores, 2000.
- Baroja, Pío: *El escritor según él y según los críticos*, Madrid, Caro Raggio, 1982.
- Baroja, Pío: *Galería de tipos de la época*, Madrid, Caro Raggio, 1983.
- Baroja, Pío: *Los inéditos de hoy*, edición, prólogo y notas de Miguel Ángel García de Juan, Madrid, Caro Raggio, 2003.
- Baroja, Pío, *La guerra civil en la frontera*, Madrid, Caro Raggio, 2005.
- Caro Baroja, Julio: *Semblanzas ideales*, Madrid, Taurus, 1972.
- Caro Baroja, Julio: *Los Baroja*, Madrid, Taurus, 1986.
- García de Juan, Miguel Ángel: “Prólogo” a *Libertad frente a sumisión*, Baroja, Pío, Madrid, Caro Raggio, 2001.
- García de Juan, Miguel Ángel: “La realidad literaturizada y la ira contra la religión católica y el obispo de Pamplona en el ‘Libro segundo’ de *La familia de Errotacho*, de Pío Baroja”, *Príncipe de Viana*, enero-abril, 2020, pp. 9-43.
- Gil Bera, Eduardo: *Baroja o el miedo. Biografía no autorizada*, Barcelona, Península, 2001.
- Ladrón de Guevara, Pablo: *Novelistas malos y buenos*, Bilbao, Mensajero del corazón de Jesús, 1910.
- Juan Arbó, Sebastián, *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 1963.
- Mainer, José-Carlos: *Pío Baroja*, Madrid, Taurus, 2012.
- Ranch, Amparo y Alonso, Cecilio, (eds.): *Pío Baroja y Eduardo Ranch Fuster. Epistolario (1933-1955)*, Valencia, Edicions Vicent Llorens, 1998.
- Sánchez-Ostiz, Miguel: *Tiempos de tormenta (Pío Baroja 1936-1940)*, Pamplona, Pamiela, 2007.
- Sevillano Calero, Francisco: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante,

1998.

Sinova, Justino: *La censura de prensa durante el franquismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1989.

Thomàs, Joan Maria : *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza Janés, 2001.

Thomàs, Joan Maria: *Los fascismos españoles*, Barcelona Ariel, 2019.

Torrealdai, Joan Mari: *La censura de Franco y los escritores vascos del 98*, Donostia, Ttartalo, 1998.